

LIBRO DE MATEO

Lección 17, Continuación Capítulo 5 parte 4

Hemos estado en el capítulo 5 de Mateo el tiempo suficiente como para que sea necesario recordar el escenario y el contexto del Sermón del Monte.

El escenario es Galilea. Es el sereno centro rural, agrícola y pastoril de la Tierra Santa. Sobre el mar de Galilea, que en aquel entonces era algo más grande de lo que es hoy, hay suaves colinas onduladas cubiertas de plantas de mostaza, amapolas y una variedad de pastos y pequeños arbustos. Los árboles son escasos y no son grandes. En algún lugar de esas colinas se reunió una multitud de miles de judíos, en su mayoría gente común, procedentes de lugares tan lejanos como Siria. ¿Por qué vinieron? ¿Qué los atrajo hasta allí? Fue para encontrarse con Yeshua. ¿Buscaban un encuentro religioso? No en el sentido en que nosotros, los modernos, pensamos en ello. En aquella época, lo que nosotros llamaríamos «religión» no estaba separado ni compartimentado de todos los demás aspectos de sus vidas. Un dios o un espíritu siempre estaba involucrado en cualquier actividad que estuviera ocurriendo. Sin embargo, estos miles de judíos no vinieron porque pensaran que iban a encontrarse con su Mesías.

CJB Mateo 4:23-5:2 23 Yeshua recorrió toda Galil, enseñando en sus sinagogas, proclamando las Buenas Noticias del Reino y sanando a la gente de toda clase de enfermedades y dolencias. 24 Las noticias acerca de él se extendieron por toda Siria, y le llevaron a todos los que estaban enfermos, sufriendo de diversas enfermedades y dolores, y a los que estaban bajo el poder de demonios, y a epilépticos y paralíticos; y él los sanó. 25 Grandes multitudes lo siguieron desde Galil, las Diez Ciudades, Yerushalayim, Y'hudah y 'Ever-HaYarden.

CJB Mateo 5:1 Al ver las multitudes, Yeshua subió a la colina. Después de sentarse, sus talmidim se acercaron a él, 2 y comenzó a hablar. Esto es lo que les enseñó:

Así que la gente vino con la esperanza de ser sanada de sus dolencias físicas. La enseñanza que recibirían era un beneficio adicional.

Probablemente el lugar estaba cerca de Capernaum, porque ese era el lugar donde Yeshua residía en ese momento. En aquel tiempo, el pueblo judío consideraba a Jesús un **Tzadik**; un Hombre Santo que obraba

milagros y sanaba. De vez en cuando aparecía un **Tzadik** sin previo aviso. Estos hombres realmente podían sanar en el nombre y mediante el poder del Señor Dios de Israel. Por eso, cuando aparecía un Hombre Santo, los enfermos y los cojos acudían en masa a él.

Cristo aún no había revelado públicamente Su naturaleza divina ni Su misión como el Mesías que había sido anunciado en la Biblia judía, el **Tanakh**. Uso el término «Biblia» de una manera general. Los judíos no poseían ni llevaban consigo un libro sagrado cuidadosamente encuadernado como lo hacemos nosotros en nuestro tiempo. Por una razón, los diversos libros del Antiguo Testamento estaban escritos en rollos bastante voluminosos. Como cada palabra preciosa tenía que ser copiada y recopiada a mano, eran pocos los judíos que tenían la capacidad o la autoridad para hacerlo, y era raro que incluso una persona acomodada pudiera poseer mucho más que un solo libro de la Biblia. Por lo tanto, la enseñanza real de las Escrituras ocurría únicamente en la sinagoga local (donde muchos podían escucharla al mismo tiempo), e incluso allí la enseñanza de las Escrituras pasaba a un segundo plano frente a las enseñanzas de las Tradiciones de los Ancianos que los fariseos, quienes dominaban las sinagogas, promovían e imponían.

Al comenzar Su discurso a la multitud, Yeshua reconoció primero quiénes estaban presentes mediante una serie de bendiciones. Luego hizo una pausa y pronunció una declaración crucial... una especie de preámbulo... antes del resto de Su enseñanza. Allí advirtió, como una especie de acción preventiva, que nadie debía pensar de ninguna manera que lo que Él iba a decir abolía, cambiaba, añadía o quitaba algo de la Ley y los Profetas (término abreviado para referirse a todo el **Tanakh**... lo que nosotros llamamos el Antiguo Testamento). Para asegurarse de que no fuera malinterpretado ni tergiversado, explicó que ni siquiera una letra de una palabra de las Escrituras sería abolida o cambiada hasta que los cielos y la tierra actuales pasaran. Y además, cualquiera que desobedeciera alguna parte de las Sagradas Escrituras (la Ley, específicamente) y enseñara a otros a hacerlo, sería relegado eternamente al nivel más bajo posible de la sociedad y del estatus en el Reino de los Cielos. Después comenzó a enseñar, a menudo mencionando uno u otro de los Diez Mandamientos y explicando que, aunque todavía era necesario cumplirlos, la intención y la actitud mental con la que un adorador se acercaba a la observancia del mandamiento eran tan importantes como la acción misma.

La reconciliación, en lugar de la venganza o incluso de una demanda judicial, era la instrucción de Cristo en diversas situaciones, desde sentir ira contra alguien hasta el asunto de cobrar una deuda impaga. Nos

quedamos en el versículo 26, así que abran sus Biblias en el versículo 27.

LEER MATEO 5:27 - Hasta el final

Quiero recordarles algo que dije en una lección anterior. Sí, estamos avanzando por estos versículos a un ritmo que haría que un caracol pareciera Secretariat. La razón es que el entendimiento cultural judío que para quienes estaban presentes era algo implícito y evidente —un entendimiento que está incorporado en las palabras de Yeshua— normalmente no nos resulta conocido a nosotros en Occidente, en el siglo XXI. Ese entendimiento cultural proporciona el contexto necesario para extraer el significado correcto de las declaraciones de Cristo. Por lo tanto, para comprender el significado y la intención, y para aplicarlos correctamente a nuestras vidas, debemos tener una mente abierta y estar dispuestos a invertir nuestro tiempo para aprender las formas y costumbres de aquella civilización antigua y extranjera.

Yeshua cita Éxodo 20:14, el Séptimo Mandamiento: no cometerás adulterio. Este mandamiento es la proverbial «caja de Pandora» desde que fue dado en el monte Sinaí. Es un mandamiento directo relacionado con el comportamiento sexual y con el ejercicio de la moralidad dentro de este ámbito. Y puesto que el mandamiento es breve, posteriormente Moisés dará instrucciones adicionales al respecto. Hoy, en una época en la que incluso el concepto fundamental de moralidad es cuestionado (e incluso rechazado con enojo por algunos), el comportamiento sexual se ha convertido en poco más que un campo de juego para la búsqueda del placer, prácticamente sin límites. No es raro que quienes buscan tales placeres discutan sobre lo que dice la Biblia al respecto, y disfruten recordándoles a los cristianos que la Iglesia hace mucho tiempo desechó las leyes de Dios y las reemplazó por Jesús y el amor. Así que la conclusión es que este Séptimo Mandamiento, y todas las ramificaciones que surgen de él, ya no importan porque Jesús eliminó aquellas antiguas limitaciones sexuales. Si quieres saber por qué la inmoralidad sexual es ahora la norma en Occidente, simplemente mira hacia el púlpito. Son los líderes y comentaristas cristianos quienes son responsables de crear esta avalancha de pecado sexual debido a su tolerancia hacia cualquier cosa y todo, falsas doctrinas y negaciones de la verdad bíblica evidente.

Comprender lo que significa y lo que implica este Séptimo Mandamiento requiere cierta explicación antes de entrar en la manera en que Yeshua lo trató. Así que, antes de llegar a la segunda parte de la instrucción de Cristo al respecto, quiero basarme ampliamente en la enseñanza que hice sobre Éxodo 20:14 hace algunos años.

El Séptimo Mandamiento establece que una persona casada no debe

cometer adulterio. Lo primero que debemos entender es que todo el concepto de adulterio, por definición, ocurre ÚNICAMENTE dentro de la institución del matrimonio; fuera del matrimonio, el adulterio no tiene significado. El matrimonio no solamente es un elemento importante del plan de Dios para la humanidad, sino que también desempeña un papel en la relación de Dios **con** la humanidad.

El concepto fundamental del matrimonio es que ocurre una «unión»; en lo que respecta a las relaciones de persona con persona, hablando desde la perspectiva de las Escrituras, esta unión matrimonial es entre un hombre y una mujer. Permítanme decirlo nuevamente: no existe provisión para el matrimonio entre personas del mismo sexo en la Biblia. De hecho, semejante noción es un oxímoron. Aunque con demasiada frecuencia pensamos en el matrimonio como algo físico o sexual, o en nuestra sociedad estadounidense como un asunto financiero o legal, en realidad la unión de la que Dios habla en el Séptimo Mandamiento es, ante todo, una unión espiritual. Ciertamente, en el mundo actual existen los aspectos físicos del matrimonio, y una de las razones principales es la propagación de nuestra especie. Desde la perspectiva de Yehoveh, el pecado del adulterio tiene menos que ver con que un esposo o una esposa tenga una unión sexual física fuera de su matrimonio que con que nuestros **espíritus** entren en una unión no autorizada con otra persona. Dios ha autorizado que un hombre y una mujer, delante de Él, puedan estar unidos en todos los niveles de unión entre sí; pero ÚNICAMENTE entre ellos. La única otra unión permitida dentro de ese matrimonio es con Dios.

Probablemente hayan notado que nuestra unión con Cristo se expresa a menudo en la Biblia utilizando terminología matrimonial; y su uso es tanto metafórico como real. Ese hecho debería ayudarnos a ser más conscientes de cómo debemos considerar la esencia del matrimonio desde el punto de vista de Yehoveh y cómo debemos considerar la naturaleza de nuestra relación con Cristo. Así como el matrimonio terrenal tiene el propósito de que un hombre y una mujer entren en unión el uno con el otro, la Salvación es la unión de la humanidad con Cristo.

Los que pertenecemos a Cristo estamos, hablando figurativamente, actualmente en un estado de compromiso con Él. Estamos en el PROCESO del matrimonio. En este momento, Cristo está con nosotros en Espíritu, y por eso estamos unidos con Él en espíritu. Pero llegará un momento en el futuro en que estaremos unidos con Él de una manera mucho más tangible y completa. Por lo tanto, incluso durante nuestro actual período terrenal de compromiso con Cristo, entrar en unión con algo o alguien que está prohibido significa colocarnos en un estado de infidelidad hacia

Cristo. Esto, por lo tanto, nos coloca en un estado de adulterio en nuestra relación con Cristo.

La palabra griega del NT «**moichos**» (moy-kos), que normalmente se traduce correctamente como «adulterio», debe entenderse en su sentido hebreo del AT para que podamos comprender plenamente lo que Dios nos está diciendo acerca del adulterio. Cuando los hebreos hablaban de adulterio se referían a la infidelidad hacia tu compañero de unión. NO tenía que tratarse de un acto manifiesto de tener relaciones sexuales con otra persona para ser considerado adulterio, aunque con mayor frecuencia eso era lo que ocurría. Lo que constituía adulterio, así como las pruebas y los castigos correspondientes, cambiaron considerablemente con el tiempo. Durante la época de los Patriarcas, para que hubiera adulterio la esposa tenía que haber tenido relaciones sexuales con otro hombre. No se necesitaba otra prueba aparte de las sospechas del esposo, y él mismo podía darle muerte. Las Leyes de Moisés establecieron como requisito mínimo para una condena la existencia de dos testigos. Para la época de Cristo se necesitaban muchas más pruebas, un tribunal debía decidir el asunto, y la muerte todavía era uno de varios castigos posibles. No mucho DESPUÉS de Cristo, la pena de muerte fue eliminada para el pecado de adulterio porque se había vuelto tan frecuente dentro de la sociedad judía que era casi imposible controlarlo; y el número de mujeres que habrían sido ejecutadas era tan grande que llevar a cabo la sentencia de muerte se volvió impensable. Durante todos los tiempos bíblicos, el adulterio era considerado principalmente un crimen y pecado femenino... los hombres generalmente no estaban sujetos a él.

Existen ciertas uniones disponibles para la humanidad en las que tenemos prohibido entrar, especialmente si también deseamos estar en unión con Cristo. En otras palabras, existen algunas uniones que son mutuamente excluyentes. Un ejemplo extremo sería que, si entramos en unión espiritual con Satanás, no podemos estar también en unión espiritual con Cristo... esas dos uniones son mutuamente excluyentes. Existen otras uniones prohibidas, todas ellas destructivas. Por eso necesitamos comprender la gravedad de este pecado particular dentro de un contexto mucho más amplio del que normalmente consideramos.

En Mateo 5:27 y 28, Yeshua explica esencialmente cómo se produce el adulterio. Es que siempre comienza en la mente como producto de nuestra inclinación al mal. Si primero uno no fantasea con ello y acepta la idea, no sucede. Por lo tanto, cuando los hombres casados miran a otras mujeres de una manera lujuriosa, Yeshua dice que desde la perspectiva de Dios el acto de adulterio ya ha ocurrido (la idea es que

aceptar la idea inevitablemente conduce a realizarla). El principio de Dios es que, así como la ira es la causa inicial del asesinato, la lujuria es la causa inicial del adulterio. Especialmente en el siglo XXI, la pornografía es quizás la principal expresión de la lujuria en la vida de los hombres, estén casados o no. No puede haber una defensa intelectualmente honesta del uso de la pornografía como algo distinto de la lujuria inmoral y, por lo tanto, es pecado. Y no hay duda de que el uso generalizado de la pornografía ha encendido la epidemia de adulterio en nuestra sociedad. Sin embargo, quiero dejar claro que la idea expresada por Cristo de que la intención debe ser considerada como el hecho no era algo nuevo ni novedoso entre los judíos. La Academia de Shammai, que representa la fuente doctrinal de una de las dos mayores facciones de los fariseos en la época de Jesús, también enseñaba este mismo principio.

Aunque Yeshua citó el Séptimo Mandamiento y está hablando de él, Su instrucción acerca del adulterio en realidad aborda el asunto desde la perspectiva del Décimo Mandamiento: no codiciarás. Es decir, codiciar es un estado mental pecaminoso. Codiciar es una intención pecaminosa. Es el deseo de obtener algo prohibido. Codiciar no es la acción misma. Por lo tanto, es la desobediencia al Décimo Mandamiento (cuando ocurre la intención) la que da paso a la desobediencia del Séptimo Mandamiento (cuando ocurre el acto físico real de adulterio).

Yeshua continúa ampliando este asunto de la intención que conduce a la realización del pecado en los versículos 29 y 30. Así, el versículo 28 habla de «mirar a una mujer» (codiciar), y el versículo 29 dice que incluso si es tu ojo derecho el que utilizas para «mirar», debes sacártelo y deshacerte de él. En el pensamiento judío, el lado derecho de cualquier cosa es el mejor lado, o el lado más fuerte, por lo que es el lado más valioso. Por lo tanto, no solamente pierdes tu ojo, sino que pierdes tu mejor ojo. Naturalmente, esto es una expresión, porque, a menos que tengas los ojos dañados, para la mayoría de las personas nuestros dos ojos ven igualmente bien. ¿Y por qué debería alguien que tiene tendencia a mirar lujuriosamente a las mujeres sacarse su mejor ojo? Porque es mejor perder ese ojo que tener todo nuestro cuerpo arrojado a **Gei-Hinnom** y destruido.

Incluso si uno no sabe qué es **Gei-Hinnom**, suena como algo realmente malo que nadie quiere que le suceda. Muchas traducciones utilizarán la palabra «infierno». Eso no es exactamente incorrecto, pero ciertamente tampoco es exacto. Gei-Hinnom es un valle que atraviesa el sur de Jerusalén; hoy simplemente se llama el valle de Hinom. En la época de Yeshua era el vertedero municipal de basura de Jerusalén. Jerusalén era una ciudad con varios miles de habitantes. Como pueden imaginar,

generaban toneladas de basura: cadáveres de animales, desechos humanos, objetos que se habían vuelto impuros por haber estado en contacto con sangre u otros fluidos corporales que los habían empapado, y demás. Todo lo sucio y repugnante que puedan imaginar era arrojado a este valle. Luego se prendía fuego a los desperdicios y los fuegos ardían continuamente, de día y de noche, mientras se arrojaba azufre sobre ellos para tratar de disimular los olores nauseabundos.

Está bien documentado que en tiempos anteriores este mismo valle se utilizaba para los mismos propósitos, pero también era utilizado por los cananeos para sacrificios humanos; a menudo de niños. Los cadáveres de los asesinados simplemente eran arrojados a los desperdicios en llamas. Así que resulta fácil comprender que la amenaza de cometer un pecado que pudiera hacer que uno fuera arrojado a **Gei-Hinnom** era uno de los peores castigos imaginables. Es cierto que la idea del Infierno, un lugar de fuego y tormento para los muertos, estaba asociada con **Gei-Hinnom**. Pero el Infierno era considerado un lugar del inframundo donde vivían los muertos malvados; el judeocristianismo decía que es un lugar espiritual de maldad. **Gei-Hinnom** en el siglo I era tan real y tangible como puede serlo cualquier cosa. En los días de Cristo no era maligno; pero sí era impuro y aterradoramente repugnante.

Supongo que la instrucción de Cristo de arrancarse el ojo y desecharlo como una buena solución contra la lujuria solamente puede ser etiquetada en términos occidentales modernos como exageración e hipérbole, porque ciertamente no estaba sugiriendo la automutilación. El punto era ilustrar cuán grave es el pecado del adulterio y que, puesto que el combustible del adulterio es la lujuria (codicia), y la fuente de ese combustible era aquello que entraba por el portal del ojo, uno debía hacer todo lo posible para evitarlo, incluso si eso significaba destruir ese portal.

Noten que Yeshua está hablando a los hombres. Recuerden: en Su época el adulterio era visto en la sociedad judía principalmente como un crimen cometido por mujeres; los hombres estaban en gran medida exentos. Así que esta enseñanza era un ariete para desafiar y destruir esta falsa doctrina que favorecía tanto a los hombres. Irónicamente, son los hombres quienes realmente son más tentados por la lujuria porque los hombres son criaturas orientadas visualmente. Esta es la razón por la que la pornografía es una tentación tan grande y destructiva para los hombres. Nunca dejará de ser una tentación mientras exista. Y hombres, nunca piensen que ustedes serán la excepción que podrá usar pornografía por cualquier razón y que no los llevará inevitablemente a un comportamiento sexual incorrecto porque son especialmente capaces de resistirla. No es diferente de la persona que cree que puede consumir

cocaína o crack y que será la excepción que evitará volverse adicta. ¿Usar pornografía es pecado? Por supuesto que lo es, porque es codiciar a mujeres que no son tu esposa. Y sí, hombres solteros, para ustedes es algo similar. Es la lujuria y las fantasías que produce lo que conduce a un comportamiento sexual incorrecto. Una vez más: la lujuria es codicia. Y es exactamente contra eso de lo que Jesús está advirtiéndolo.

En el versículo 30 Cristo añade a la dramática hipérbole diciendo que si tu mano derecha te hace pecar, córtala (al igual que ocurre con un ojo lujurioso). Una vez más, el significado de «derecha» es «mejor» mano. Mientras que el ojo es el portal hacia la mente invisible, la mano representa la parte física visible de nosotros que lleva a cabo aquello que la mente ordena al cuerpo hacer. En otro contexto, mientras estaba con Sus discípulos, Yeshua repite este mismo principio utilizando ilustraciones similares en Mateo, capítulo 18.

CJB Mateo 18:9 9 Y si tu ojo es una trampa para ti, isácatelo y échalo lejos! Mejor que tengas un solo ojo y obtengas la vida eterna que conservar ambos ojos y ser arrojado al fuego de Gei-Hinnom.

Cristo pasa al siguiente tema en el versículo 31, pero no está completamente separado del tema de los versículos 27-30. El tema es el divorcio, pero incluye la posibilidad de que, bajo ciertas circunstancias, el divorcio pueda hacer que la mujer se convierta en adúltera; y cualquiera que se case con ella se convierte entonces en participante de su adulterio, lo que también lo convierte en adúltero. Quiero hacer una pausa aquí para comentar que, en la Biblia, especialmente en el Antiguo Testamento, pero también en el Nuevo Testamento, son los hombres quienes se divorcian de sus esposas (no al revés), y son las mujeres quienes generalmente cargan con la culpa y cualquier castigo relacionado. Debemos considerar esto dentro del contexto de aquella época. Era una sociedad dominada por los hombres hasta un grado que las mujeres occidentales del siglo XXI no han experimentado. Las mujeres judías de aquel tiempo no eran bienes muebles; pero tampoco tenían mucho poder. Por costumbre, la vida de las mujeres estaba en manos de los hombres. Por lo tanto, cuando Yeshua habla del divorcio, por supuesto se refiere a un hombre que se divorcia de su esposa. Y, dice Jesús, la única razón por la cual un hombre podía legítimamente, y sin consecuencias, divorciarse de su esposa era si ella le había sido infiel (noten que no se contempla que el hombre fuera infiel a su esposa, lo cual en realidad tenía una probabilidad mucho mayor de suceder).

Todo el tratamiento que Yeshua hace del divorcio encuentra su fuente

original en la Torá, en Deuteronomio 24.

CJB Deuteronomio 24:1 «Supongamos que un hombre se casa con una mujer y consuma el matrimonio, pero después ella deja de agradarle porque ha encontrado en ella algo ofensivo. Él le escribe un documento de divorcio, se lo entrega y la despide de su casa. 2 Ella sale de su casa, va y se convierte en esposa de otro hombre; 3 pero el segundo esposo se disgusta con ella y le escribe un get, se lo entrega y la despide de su casa; o el segundo esposo con quien se casó muere. 4 En tal caso, su primer esposo, que la despidió, no puede volver a tomarla como esposa, porque ahora está contaminada. Esto sería detestable para ADONAI, y ustedes no deben provocar pecado en la tierra que ADONAI su Dios les está dando como herencia.

Deuteronomio trata algunos matices dentro de una situación de divorcio, haciendo del divorcio un acontecimiento indeseable, pero no ilegal. Yeshua no lo anula ni lo cambia. Simplemente establece que el divorcio no debería ocurrir en primer lugar. Pero si ocurre, la única razón legítima para que un hombre se divorcie de su esposa es la infidelidad de ella hacia él. La descripción que Mateo hace de las palabras de Cristo es (francamente) difícil de interpretar. Creo que existen dos razones principales para esta dificultad. Primero, sospecho que existe algún tipo de corrupción textual en los manuscritos griegos más antiguos que tenemos. Segundo, existen algunas costumbres culturales no expresadas que las personas de aquella época seguían, pero que nosotros no conocemos. Si tomamos lo dicho de manera perfectamente literal, básicamente tenemos a Cristo diciendo que una mujer divorciada por su esposo es automáticamente culpable de adulterio. Se dice que el hecho de que ella se convierta en adúltera es causado por su esposo. Esto difícilmente parece razonable, aunque solo sea porque no se ajusta al principio básico de Dios de que cada uno de nosotros es responsable únicamente de nuestros propios pecados y no de los pecados de otros. En el caso de un divorcio que involucra a una mujer que había permanecido fiel a su esposo, la esposa tenía poco o ningún poder de decisión sobre el asunto y ciertamente no era quien causaba o iniciaba el divorcio. Esta situación no concuerda con Deuteronomio. Allí, una mujer divorciada no es etiquetada de ninguna manera como adúltera simplemente porque su esposo decida divorciarse de ella.

Además, las palabras de Cristo indican que si la mujer divorciada vuelve a casarse, entonces su nuevo esposo también se hace culpable de adulterio. Deuteronomio de ninguna manera atribuye tal condena por adulterio al nuevo esposo de una mujer divorciada. Históricamente, es

bien sabido que el divorcio estaba muy extendido en la comunidad judía del siglo I. Los hombres se divorciaban frívolamente de sus esposas, tenían rápidamente una aventura con otra mujer y luego regresaban y se volvían a casar con la misma mujer... a veces en cuestión de pocos días. Esto se debía a que la manera en que muchos rabinos interpretaban la Ley de Moisés permitía que el hombre técnicamente evitara el pecado de adulterio (un pecado dentro del matrimonio) divorciándose primero de su esposa antes de tener aquella breve aventura con otra mujer. Y debido a que el hecho de que un hombre se divorciara de su esposa no era considerado pecado para el esposo en la Ley, él quedaba libre de culpa. ¿Podría ser este el contexto de las palabras de Yeshua? Creo que es una posibilidad definitiva. Casi todo lo que leemos en la Biblia, incluyendo el Nuevo Testamento y las palabras de Cristo, ocurrió dentro del contexto y las circunstancias de aquella época. La única otra posibilidad que considero es que Yeshua estuviera diciendo que el divorcio y el nuevo matrimonio destruyen el concepto de monogamia para toda la vida. Por lo tanto, ninguna cantidad de reglas sobre el divorcio, por muy justas que sean, cambia el hecho de que el significado fundamental del matrimonio desde el principio es un vínculo permanente entre un hombre y una mujer. Sin embargo, creo que incluso eso es llevar la interpretación un poco demasiado lejos y no es algo que Su audiencia hubiera entendido de aquella instrucción.

En el versículo 33 parece que Yeshua deja el tema de los Diez Mandamientos y entra en otras reglas habituales de la sociedad judía. Sin embargo, escondida en ellas hay una referencia a otro de los Diez Mandamientos. Casi todas las versiones de la Biblia tienen su propia traducción particular de las palabras de Cristo porque la interpretación es un poco difícil. La versión CJB, y algunas otras, utilizan tanto las palabras «voto» como «juramento», por lo que algunos comentaristas intentan abordar este versículo basándose en la distinción entre el significado de voto y juramento. Sin embargo, en la mayoría de los contextos de la Biblia, la distinción entre voto y juramento es muy tenue. Para todos los efectos prácticos, las palabras son intercambiables. Creo que la YLT es la mejor de todas.

YLT Mateo 5:33 «Además, oyeron que fue dicho a los antiguos: No jurarás falsamente, sino que cumplirás al Señor tus juramentos;

Siempre que una persona «juraba» algo, significaba que estaba certificando la verdad y veracidad de una declaración o transacción, pero el juramento por naturaleza implicaba invocar el nombre del dios de esa persona. Por lo tanto, entre los judíos, jurar algo significaba invocar el nombre de Yehoveh como garante de aquello que fuera la declaración o

transacción. Esto estaba absolutamente de acuerdo con un mandamiento de Dios dado en la Torá.

CJB Levítico 19:12 No juren falsamente por mi nombre, lo cual profanaría el nombre de su Dios; Yo soy ADONAI.

Esto se desarrolla un poco más adelante en la Torá.

CJB Números 30:2-3 2 Entonces Moshe habló a los jefes de las tribus del pueblo de Isra'el. Dijo: «Esto es lo que ADONAI ha ordenado: 3 cuando un hombre haga un voto a ADONAI o se obligue formalmente mediante un juramento, no debe faltar a su palabra, sino cumplir todo lo que haya dicho que hará.

Pero Yeshua dice que no se debe jurar en absoluto, ni siquiera si NO se está utilizando el nombre de Dios. Es decir, no juren por nada... ni por el cielo, ni por la tierra, ni por Jerusalén. El cielo es el lugar creado por Dios donde está ubicado Su trono. No por la tierra, porque es el lugar creado por Dios y, según Isaías 66, es Su propiedad... específicamente, Su estrado. Y tampoco por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey (una referencia al lugar terrenal creado por Dios para Su morada). Todo esto parece lógico dentro de la esfera religiosa, ¿verdad? Todas estas cosas (el cielo, la tierra, Jerusalén) forman parte del dominio de Dios y, por lo tanto, tienen una relación firme con Dios. Pero luego Yeshua dice que tampoco se debe jurar por la propia cabeza. Evidentemente, tu cabeza no forma parte del dominio de Dios. En la Mishná, hablando en términos generales, la regla era que los juramentos hechos por el cielo, la tierra e incluso el Templo no eran válidos.

Yeshua continúa diciendo que, en lugar de hacer un juramento, simplemente hagan que su sí sea sí... y su no sea no. De hecho, dice que hacer cualquier cosa adicional tiene su origen en el mal. Esas últimas palabras, especialmente, son las que han provocado todo tipo de opiniones diferentes acerca de lo que exactamente estaba instruyendo Yeshua. Francamente, el principal problema que tienen las muchas denominaciones para decidir qué hacer con esta declaración tiene que ver con la primera y principal doctrina de la Iglesia cristiana: el Antiguo Testamento, junto con sus reglas, leyes, instrucciones, prohibiciones, etc., está muerto y desaparecido, por lo que no tiene sentido recurrir a él en busca de respuestas. Esa falsa doctrina provoca una confusión innecesaria para comprender este asunto.

En primer lugar, no existe ninguna prohibición contra hacer votos y juramentos en la Torá ni en ninguna parte del Antiguo Testamento. Y, al menos la Iglesia primitiva, que estaba organizada y funcionaba desde las

sinagogas y era administrada principalmente por creyentes judíos, nunca entendió que Jesús hubiera prohibido los votos. Incluso el apóstol Pablo se sintió obligado a cumplir un voto, hasta el punto de viajar a Jerusalén y al Templo para hacerlo. Puesto que Yeshua dejó abundantemente claro en Mateo 5:17-19 que nada de lo que Él dijera debía interpretarse de ninguna manera como que estaba aboliendo, cambiando, añadiendo o quitando algo no solamente de la Torá sino de todo el **Tanakh** (Antiguo Testamento), ese debe ser siempre nuestro punto de referencia cuando intentamos interpretar Sus declaraciones.

Así como el matrimonio y el divorcio se habían vuelto frívolos dentro de la sociedad judía durante la época de Cristo, también se había vuelto frívolo hacer votos que quien los hacía no tenía intención de cumplir. Se había convertido simplemente en una manera de hablar. Nosotros hacemos algo parecido en nuestro tiempo cuando decimos cosas como «con Dios como mi testigo» o «el Señor sabe». Esto significa utilizar el nombre del Señor como garante de aquello que estamos afirmando... en otras palabras, estamos haciendo un juramento o voto aunque no nos demos cuenta (esa es la naturaleza de lo frívolo). Y eso viola el Tercer Mandamiento: no tomarás el nombre del Señor en vano. Una vez más: ¿es incorrecto hacer un juramento o voto en el nombre de Dios? No. Pero Dios espera absolutamente que hagamos aquello que prometimos o que sepamos que nuestra afirmación era verdadera. De lo contrario, hemos utilizado Su nombre de una manera vana.

Al mismo tiempo, Dios no nos ordena hacer un juramento o voto para demostrar nuestra veracidad o nuestra intención. Sin embargo, como aprendemos al leer en Jueces acerca de la tragedia de la hija inocente de Jefté, hacer un voto frívolo o descuidado que no podemos o no cumplimos puede tener consecuencias desastrosas e imprevistas, o puede permanecer como un albatros alrededor de nuestro cuello. El punto de vista de Cristo es: no hagan votos ni juramentos en absoluto. Una vez más: por naturaleza, en la era bíblica, los votos y juramentos incluían automáticamente la invocación del nombre de un dios. Por lo tanto, debemos entender los votos y juramentos dentro de ese contexto. En un contexto religioso legítimo, como una ceremonia matrimonial, por supuesto que es apropiado hacer un voto. Pero en un contexto social cotidiano o en una transacción comercial... manténganse alejados. No respalden su «sí» invocando el nombre de Dios. No respalden su «no» invocando el nombre de Dios. Decir la verdad es suficiente... especialmente para un seguidor de Cristo.

Este asunto de que Jesús diga que ir más allá de «sí» o «no» tiene su origen en el mal claramente está abordando una cuestión cultural y social

de aquella época (que ya hemos analizado), porque hacer un voto o juramento legítimo en el nombre de Dios de ninguna manera es malo. Pero... puede estar lleno de peligros para quien hace el voto.

Nos detendremos aquí por hoy y finalmente concluiremos Mateo 5 la próxima vez.